

## **Honduras y Ecuador:**

### **Caídas de gobierno ¿comparables? PRODH**

El derrocamiento del presidente Manuel Zelaya, mediante el uso de la fuerza militar abusiva y golpista, seguido de una tramoya institucional que se abrió con una supuesta “carta de renuncia” de Zelaya, carta forjada por los golpistas, y que continuó con el nombramiento de un presidente reemplazante, invocando una “sucesión constitucional”, a pesar de cumplir con todas las características de un clásico golpe militar, fue objeto de variadas interpretaciones.

Una de las lecturas, apurada y furibunda, la hizo el ex funcionario del social cristianismo, Blasco Peñaherrera. Con amargura y una supuesta objetividad, comparó el golpe militar contra Zelaya, con el derrocamiento del coronel Gutiérrez en Ecuador. Lamentaba don Blasco, que el presidente Correa se solidarice con Zelaya, habiendo sido –Correa- un participante en el derrocamiento forajido contra el dictócrata. Decía, con aparente sindéresis, que golpe es golpe y no entendía ninguna diferencia entre lo sucedido en Ecuador y lo de Honduras.

Don Blasco y otros voceros rezagados de la derecha ecuatoriana, mencionaban –a las pocas horas del golpe, que la comunidad internacional debía aceptar y comprender el golpe contra un presidente que, según ellos, había roto la Constitución de su país.

Entonces sí, la derecha ultra conservadora, justifica los golpes gorilescos. Ayer justificaron y apoyaron el golpe sangriento de Pinochet contra Allende en Chile y las dictaduras militares en Argentina, Uruguay, Brasil y otros países del continente. En el afán de justificar el derrocamiento de Zelaya y detener las posibilidades de reformas en la sociedad hondureña, no ven ninguna diferencia con la caída de Gutiérrez.

Hay que recordar, por fuerza y necesidad, que el derrocamiento del coronel en Ecuador, fue producto de la movilización de cientos de miles de ciudadanos y ciudadanas en las calles y plazas de Quito, principalmente, y otras ciudades. Y se debe recordar que, frente a las multitudes marchando noche tras noche, exigiendo la salida del mentiroso coronel, acorralado, él no tuvo reparo en ordenar a la policía nacional que reprima a sangre y fuego. El comandante de la policía prefirió renunciar al cargo antes que reprimir al pueblo. Y algo parecido sucedió con el ejército. Cuando la única forma de aplacar el derramamiento de sangre era el asesinato de ecuatorianos y ecuatorianas, el comando conjunto le retiró el apoyo al pobre coronel que fugó volando del país, con sus propios pies.

Es imposible comparar la caída de Gutiérrez con el golpe militar contra Zelaya. En Ecuador, las multitudes sacaron al presidente y las fuerzas armadas tuvieron la cordura de evitar una masacre, permitiendo la sucesión constitucional. En Honduras, los militares asaltaron la casa del presidente, lo sacaron del país y el Congreso forjó una salida constitucional.

Es tanta la evidencia de golpismo militar en el caso de Honduras, que hasta la ONU y la OEA aprobaron resoluciones para que Manuel Zelaya vuelva a la presidencia de ese país. Los derechistas recalcitrantes no son capaces de ver la diferencia. ¿Qué dirá Blasco y todos los que comparan hechos sin ver los particulares rasgos de la historia?

El gobierno de facto de Honduras, planetariamente desconocido, mantiene represión contra el pueblo, con toque de queda y clausura de radios y televisoras. Quiere tapar el sol con un dedo. Sin embargo, a estas alturas de la historia de Nuestra América, su intento será vano. Zelaya volverá porque el pueblo hondureño le espera.